



www.marisa-fernandez.es

LOS DUENDECILLOS

Un zapatero se había empobrecido de tal modo, y no por culpa suya, que al fin no le quedaba más cuero que para un solo par de zapatos. Los cortó una noche, con el propósito de coser y terminarlos al día siguiente.

"El zapatero cuero pico

corta zapatos, grandes y chicos".

"El zapatero cuero pico

corta zapatos, grandes y chicos".

Luego rezó sus oraciones, y con la conciencia tranquila se acostó plácidamente.

Por la mañana, después de sus oraciones, fue a ponerse a trabajar. Y he aquí que encontró los zapatos terminados. Se asombró el hombre y no sabía ni qué decir ni qué pensar. Cogió los zapatos y los examinó bien por todos lados. Estaban confeccionados con tal pulcritud que ni una puntada podía reprocharse. Una verdadera obra maestra.

Al poco tiempo el magistrado se admiró ante el calzado. Jamás vio cosa tan bien cosida y lo compró enseguida.

Pagó más de lo acostumbrado, con lo que el zapatero pudo comprarse cuero para dos pares de zapatos. Los cortó al anochecer, dispuesto a terminarlos al día siguiente.

"El zapatero cuero pico

corta zapatos, grandes y chicos

El zapatero cuero pico

corta zapatos, grandes y chicos".

Luego rezó sus oraciones y se acostó... Al día siguiente, después de orar, se dispuso a trabajar. Pero no fue preciso hacerlo, pues allí estaban los dos pares de zapatos terminados.

Ya entró un parroquiano en busca de calzado llano. Jamás vio cosa tan bien cosida y lo compró enseguida.

Pagó por ellos el zapatero y se marchó.

Un muchacho que corre mucho



www.marisa-fernandez.es

busca zapatos a su gusto.

Botas para caminar, botas para patinar.

Pagó por ellas al zapatero y contento se marchó. Así el zapatero pudo comprar cuero para cuatro pares de zapatos. Al anoecer los cortó para terminarlos al día siguiente.

"El zapatero cuero pico,

corta zapatos, grandes y chicos.

El zapatero cuero pico,

corta zapatos, grandes y chicos".

Después de rezar sus oraciones se acostó tranquilamente. Por la mañana se levantó y pronunció sus oraciones. De nuevo encontró los cuatro pares de zapatos terminados como los días anteriores.

Llegan vecinas pizpiretas buscando cómodas chancletas. Jamás vieron cosa tan bien cosida y las compraron enseguida. Pagaron al zapatero y contentas se fueron.

Tú y yo, yo y tú somos gemelas de Moscú.

Zapatillas para ti, zapatillas para mí.

En adelante, lo que dejaba el zapatero cortado al irse a dormir, lo encontraba cosido al levantarse, con lo que pronto el hombre tuvo una buena renta y finalmente pudo considerarse casi rico.

Una noche, poco antes de Navidad, el zapatero, que ya había cortado los pares de zapatos para el día siguiente, antes de ir a dormir le dijo a su mujer:

"¿Qué te parece si esta noche nos quedamos para averiguar quién nos ayuda de este modo?"

A la mujer le pareció bien la idea, dejó una vela encendida y luego los dos se ocultaron en un rincón, detrás de unas ropas colgadas.

Al sonar las doce de la noche se presentaron dos minúsculos y graciosos hombrecillos desnudos que, sentándose en la mesa del zapatero y cogiendo todo el trabajo preparado, se pusieron, con sus distintos dedos, a punzar, coser y clavar con tal ligereza y soltura que el zapatero no podía dar crédito a sus ojos.



www.marisa-fernandez.es

Tipi, tape, tipi tape,

tipi tape, tipi ton.

Zapa, zapa, zapatero,

zapatero remendón.

Luego desaparecieron de un salto.

Por la mañana dijo la mujer: "Esos hombrecillos nos han hecho ricos, y deberíamos mostrarnos agradecidos. Deben morirse de frío, yendo así desnudos por el mundo. ¿Sabes qué? Les coseré a cada uno una camisita, una chaquetita, un jubón y unos calzones, y además les haré un par de medias, y tú a cada uno le haces un par de zapatitos".

Al anochecer, ya terminadas todas las prendas, las pusieron sobre la mesa, en vez de las piezas de cuero cortadas, y se ocultaron para ver cómo los enanitos recibirían el obsequio.

A medianoche llegaron ellos saltando, y se dispusieron a emprender su labor habitual; pero en vez de cuero cortado encontraron las primorosas prendas de vestir, primero se asombraron, pero en seguida se pusieron muy contentos. Se vistieron con presteza y, alisándose los vestidos, se pusieron a cantar:

¿No somos dos mozos guapos y elegantes?

¿Por qué seguir de zapateros como antes?

Y venga a saltar y bailar, brincando por encima de las mesas y los bancos, hasta que al fin, siempre danzando, pasaron la puerta (susurrando la misma melodía):

¿No somos dos mozos guapos y elegantes?

¿Por qué seguir de zapateros como antes?

Desde entonces ya nunca más volvieron, pero el zapatero lo pasó muy bien todo el resto de su vida, y le salió a pedir de boca cuanto emprendió.